Diario de Las Palmas

o XXXV.—Núm. 13 335 DIARIO DE LA TARDE Lunes 24 de Octubre de 1927

Homenaje al fundador de "Diario de Las Palmas"

D. Alfredo S. Pérez

Nuestra ofrenda

HOY es día de gala para el Diario de Las Palmas. La idea lanzada al público desde estas mismas columnas por el maestro de la novela regional canaria, D. Agustín Millares Cubas de tributar un homenaje al fundador del Diario, tuvo general y entusiasta acogida. Era de esperar la máxima aquiescencia tanto por el autor de ciativa, prestigiosa autoridad de las letras y gran corazón, cuanto el compañero entrañable, a quien rendimos tributo de afecto y admi- n.

No podemos, en los actuales momentos, sustraernos a la honda emo que sentimos al ofrecer este homenaje al periodista de singulares dades que hizo del Diario de Las Palmas su mejor obra al convertirlo l órgano del pensar y del sentir de nuestro país.

Gratísimo es para nosotros ofrendar a D. Alfredo S. Pérez este nú extraordinario, cuyas páginas se honran con la firma de ilustres lite- y periodistas que expontáneamente se han asociado al homenaje.

Sabemos que herimos la ejemplar modestia de D. Alfredo S Pérez; un deber indeclinable que nos impone dictados del sentimiento e im- tivos de justicia, nos obliga a exaltar publicamente los méritos y vir- s cívicas del que fué hasta hace poco nuestro insustituible Director y siempre el más acatado guía de nuestras campañas inspiradas en el colectivo, norma que él nos trazó en su laboriosa vida periodística.

La casa del Diario de Las Palmas es la de D. Alfredo S Pérez, aun voluntariamente se haya apartado de la cotidiana tarea de llenar cuar- . Hogar de la intelectualidad canaria, palenque de patrioticas luchas, o de nobles esfuerzos, baluarte de los ideales de nuestra tierra, el de Las Palmas es la bandera tremolada al viento con legítimo or- por D. Alfredo S. Pérez durante 35 años.

De sus manos la hemos recogido para mantenerla en alto y haremos de dependa de nuestra voluntad para ser dignos del fundador de este ódico y de la confianza con que la opinión nos honra y estimula.

Querido D Alfredo: os ofrecemos este homenaje con sincera devo- de amigos y camaradas. Dígnese aceptarlo en prueba del profundo lo que le profesamos cuantos escribimos el Diario. Es un acto de es- a justicia que rendimos a su fecunda labor de tantos años.

En este día memorable para nosotros prometemos seguir fieles a la ótica orientación que V. acertó a imprimir al Diario de Las Palmas.

LA REDACCIÓN.

Heroismo familiar

En la primera parte de unas famo- Confesiones, ejemplo de mag- ica sinceridad único en la litera- a memorialista, hay una fracesita , mal vertida del francés al cas- no, dice más o menos así: «La e de los deberes cuotidianos cumplidos, exije tanto esfuerzo o un acto de heroismo».

n este pensamiento del filósofo ja exactamente el caso de mi o amigo Alfredo S. Pérez.

Cierto que el heroismo es cosa , por exigir un dinamismo espi- al extraordinario, capaz de ava- ar los instintos más poderosos; o también es cierto que el otro oismo que llamaríamos casero. liar y sedentario, el que se ma- esta en el diario cumplimiento de menudos deberes que la vida impone, no es virtud al uso por su frecuencia ha de pasar dvertida.

Nuestro viejo amigo... y aquí de explicar que le llamo viejo, no que lo sea, sino porque lo es stra amistad. Hace, en efecto, s cincuenta años que ingresa- s mi hermano y yo en la compa- dramática que Alfredo dirigía. coliseo se hallaba instalado en calle de Rutindana y la obra ele- ida para iniciar la temporada, fué nada menos que *Flor de un día*. cierto que mi hermano, que *ha- el negro*, se embadurnó la cara un betún tan obstinado y recal- ante que, para quitárselo, fué ne- saria una verdadera legía.

Nuestro viejo amigo es un ejem- admirable de esos héroes mo- stos, familiares y sedentarios. undador de este periódico, él ha mplido como nadie los deberes e impone la paternidad espiritual, nexo del autor con su obra, con- grando a ésta su juventud y su irilidad. Hay que *verlo por dentro* para entender la cantidad de pa- ciencia, de abnegación y de sacrifi- cio que exige la angustiosa tarea de hacer, casi solo, un periodico dia- rio, en apartado lugar provinciano. como si una madre tuviera todos días una criatura, con la obliga- de vestirla, adornarla y echar a la calle en unas cuantas horas, la tristeza anticipada de saber todas esas criaturas están des- das a morir en la misma jornada. En esta dura labor no le ha falta- a nuestro amigo la claridad divi- del ideal. Enamorado de Gran aria, Alfredo S. Pérez Miranda produce en nuestra época los ras- s espirituales de las generacio- s muertas, de aquellos claros va- es, defensores incansables de stros derechos y de nuestras rrogativas. Yo creo que él per- ece a la estirpe de aquellos ca- nos cuya vida languidece y se rchita fuera del suelo patrio, que el soberbio recinto de las gran- s ciudades europeas o america- añoran la tierra canaria, el azul de sus cumbres, el sombrío verdor de sus barrancos, la opulencia de sus vegas, la transparencia de sus noches, de aquellos, en fin, que para dormir en paz, necesitan la canción grave, profunda y monótona del mar sobre la playa de arena,

Agustín Millares Cubas.

Un telegrama de D. Leopoldo Matos

Director Diario Las Palmas:

Madrid 21—11'30 h.

Todos los que hemos puesto esfuerzo y entusiasmo en colaborar por la prosperidad de nuestra querida Gran Canaria, llevamos intimamente unido el recuerdo de Alfredo que con su Diario *ha sido estímulo para la lucha, y campo para la controversia. Por esto, como canario, me uno fervoroso al homenaje que se le hace; y como amigo verdadero siento inmensa satisfacción porque se le hace justicia; recompensa la más alta que puede recibir de su tierra quien como él tanto y con tanto éxito ha trabajado para engrandecerla.*

Leopoldo Matos.

Carta de adhesión

Sr. Director del Diario de Las Palmas:

Muy estimado amigo: Acabo de leer en el periódico de su acertada dirección, la carta que mi buen amigo el ilustre escritor D. Agustín Millares Cubas le dirije, iniciando un homenaje de cariño y admiración, al que por tantos años fué Director de ese periódico D. Alfredo S. Pérez Miranda, y considerándome un canario más, por el verdadero afecto que profeso a esa tierra en la que tantos años he residido recibiendo constantes muestras de afecto y consideración; y constándome de ciencia propia la labor realizada por el Sr. Pérez, su acendrado amor por la tierra que le vió nacer de la que fué siempre un constante defensor, no puedo por menos de sumarme a esa iniciativa que considero eminentemente justa, en la que se haga constar de un modo perdurable que no ha sido baldía esa actuación en la prensa y que no sólo sus paisanos, sino también los que no han tenido la dicha de nacer ahí, saben apreciar sus indiscutibles merecimientos, que le han granjeado con el cariño, la admiración que justamente desea el Sr. Millares se haga ostensible.

Sirvan estos renglones, no pensados, pero sí sentidos, de respetuosa consideración, cariño y admiración al Sr. Pérez y al Sr. Millares por su acertada y noble iniciativa, y V. señor Director, sírvase aceptar el testimonio, afecto y gratitud de su buen amigo.

Manuel Polo Pérez.

Inspector Fiscal del Supremo.

Madrid Septiembre de 1927

Del Alcalde de Las Palmas

Sr. Director de Diario de Las Palmas.

Mi distinguido amigo: Ayer leí en el Diario *el artículo de Agustín Millares, y no quiero pase un día sin ponerle estas letras para adherirme á ese homenaje tan justo y tan merecido que Agustín Millares con toda su autoridad propone se haga á Alfredo, y que después de lo que dice D. Agustín poco podemos decir los demás, en palabras; pero adherirnos sinceramente sí, rindiéndole el tributo que Alfredo se merece.*

Réstame solo ofrecerme para todo, y bien saben Vds. que es suyo muy affmo. amigo q. e. s. m.

Salvador Manrique de Lara.

Alcalde de Las Palmas.

Un telegrama de "Angel Guerra"

Director Diario de Las Palmas.

Madrid 21—11'45 h.

Van al homenaje á Alfredo Pérez con la gratitud de mis primeras ilusiones literarias, el entrañable afecto de toda la vida.

Angel Guerra.

A don Alfredo S. Pérez, corresponde puesto de honor en la galería de canarios ilustres, porque fué y es obrero de su vida ejemplar «hacer Patria», labor ingrata, pero meritoria y gloriosa.

Es sentencia de Cicerón «que el amor de la patria es expresar la más noble de las facultades del espíritu», es, por consiguiente gérmen fecundo de civilización y progreso en todos los órdenes, manantial inagotable de inspiración de ideales sublimes; sin él, no hay virtud sólida en el individuo, ni perfección moral en la familia, ni administración honrada en los pueblos; el sentimiento religioso degenera en ateismo práctico por el olvido del templo donde oraron generaciones que en la Fé debieron ser orgullo de la raza, gloria legítima de la humanidad redimida, el sentimiento patriótico se falsea y esteriliza por el desprecio de la tradición y la leyenda que pertenecen al alma de la patria: Hacer patria es hacerlo todo.

El Licenciado Vidrieras.

Vida ejemplar

Alfredo S. Pérez, ha querido poner descansado final á su labor de periodista, dejando la dirección de Diario de Las Palmas *después de treinta y tantos años de tarea meritísima.*

Tuvo su obra la virtud rarísima de la persistencia ideal y de la serenidad al producirse. Entre los vaivenes y sacudidas de la vida pública de Gran Canaria, Alfredo S. Pérez acertó á sostener una marcha rectilínea y firme, que era siempre como una segura indicación de ruta. Las pasiones y las tormentas no lograron cambiar su permanente orientación, ni consiguieron sacarle de una expresión mesurada y digna.

Este milagro de serenidad y de consecuencia lo obraba sin duda, el alto sentido de patriotismo que informó en todo instante el pensamiento de Alfredo S. Pérez. Gran Canaria, abrumada desde un siglo atrás por la injusticia de una organización administrativa vejatoria é ilegal, necesitaba ese permanente esfuerzo para obtener su liberación. Alfredo S. Pérez en su Diario de Las Palmas *acertó a plasmar ese permanente anhelo colectivo, hizo de él su bandera, y en un recio y porfiado luchar, llegó hasta el fin sin una claudicación ni un titubeo.*

Como si el destino hubiese querido premiar la conducta ejemplar de este patriota, llega la División de la Provincia en los instantes mismos en que pide justo descanso á su bregar de tantos años...

Ha llegado y le echamos de menos los que miramos, asombrados, el amargo espectáculo de desorientación, de incoordinación y de inconsciencia, que dán los hombres de Gran Canaria en momento tan solemne y grave como es el de la instauración de nuestra *provincia oriental*

A ras del suelo, perdido el rumbo y el sentido político, tienen los hombres de hoy todo su sentir y su pensar cogidos por la mezquina pasión de destrozarse unos á otros. Y mientras, Gran Canaria, lo primero, lo más alto, vé pasar días que son únicos, sin que se dé la sensación de capital que merecemos y necesitamos.

Aparte el homenaje verbalista de unos elogios á Alfredo S. Pérez—por muchos y muy altos siempre escasos—, debe estar el otro, reconocimiento de su valer, de pedirle un temporal retorno á su tribuna para poner fin á tanta desgracia y á tanta vergüenza.

En torno suyo, todos lo que en la vida pública hemos marchado con el nombre de Gran Canaria en el corazón. En frente, dejaremos á los que lo tienen en los labios y la abandonan en la ocasión más alta

Bernardino Valle Gracia.

Adhesión del Sr. Delegado del Gobierno de S. M. en Gran Canaria

Sr. Director de Diario de Las Palmas.

Mi distinguido amigo: Felicitoles por la idea de dedicar un homenaje al buen amigo Alfredo, fundador de ese periódico de su digna dirección, con motivo de su voluntaria retirada del periodismo activo.

Que me adhiero sinceramente al aludido homenaje por justo y merecido, no lo duden ni ese periódico ni Alfredo; y creo que es lo menos que merece éste por su labor honrada y patriótica durante tantos años.

Lo merece por su bondad innata y por otras muchas razones, pero sobre todo, por dos, que a mi juicio son las que le enaltecen más.

Por su amor inmenso a esta hermosa tierra, por la que tanto ha trabajado en pro de su independencia administrativa y por el culto que rinde constantemente, a la memoria del ilustre D. Fernando León y Castillo, á quien tanto debe esta Isla.

Su amor á la patria chica y ese culto á ese insigne patricio, eran y son, dos santas obsesiones de Alfredo, más dignas de admirar cuanto más desinteresadas han sido.

Que la Providencia le dé largos años de vida, para que presencie el engrandecimiento de la provincia de Las Palmas, es el deseo de su affmo. amigo.

C. Fernández de Angulo.

Delegado del Gobierno de S. M. en Gran Canaria

De justicia

Cualquiera que sean las transformaciones que sufra en lo futuro la prensa local, sean los que fuesen los adelantos que tenga reservados el porvenir al periodismo de esta ciudad, siempre resultará de un valor positivo inapreciable el servicio prestado a nuestro país por el Diario de Las Palmas durante un periodo de más de treinta años.

Y esa provechosa actuación débese a la laboriosidad, a la perseverancia, al esfuerzo, casi exclusivo de una sola persona: a su director D. Alfredo S. Pérez en quien es de justicia reconocer, que se han hermanado la constancia, la modestia y el patriotismo.

Los que no conocen los periódicos más que por la simple lectura de esa hoja de papel, que tiene solamente de vida el tiempo necesario para que venga otra a sustituirla, con nuevos sucesos que hacen olvidar los de la víspera, no pueden calcular el esfuerzo que representa su redacción desde el artículo de fondo hasta la última gacetilla, teniendo que hermanar los gustos y aficiones de la variedad de sus lectores, huyendo de las censuras personales y del aplauso exagerado que suele degenerar en bombo cursi, y teniendo siempre por norma darle amenidad; los que no conocen el periodismo *por dentro* no pueden apreciar el esfuerzo que ese trabajo diario representa.

Si yo no hubiera tenido la honra de colaborar en diferentes épocas en las campañas sostenidas por el Diario de Las Palmas, identificado con su director, en pró de los ideales de Gran Canaria, enumeraría los beneficios prestados al país por dicho periódico, que equivale a decir por su director; pero mi cooperación siquiera haya sido modestísima, pone sordina a los elogios que pudieran considerarse interesados.

Lo mismo en las campañas en favor de nuestro puerto, que en las batallas libradas en pró de la división de la provincia, que en las sostenidas para que no se mistificara la provechosa ley de los Cabildos, con mancomunidades obligatorias que desvirtuaban forzosamente, el espíritu de independencia administrativa en que se inspiró aquella sábia disposición; en esos campañas y en otras más modestas acerca de asuntos locales, en todas ellas, ha encauzado la opinión el Diario de Las Palmas, con resultados casi siempre provechosos y en muchas ocasiones decisivos.

Conozco lo suficiente a Alfredo Pérez para afirmar que no ha dejado la dirección del periódico por falta de entusiasmo patriótico, sino por justificado cansancio físico y sin ambicionar ninguna clase de homenajes, por otra parte harto desacreditados en los tiempos que corremos: bástele poder mostrar, como ejecutoria de su laboriosa vida, la colección del Diario de Las Palmas, esperando, confiadamente, en que el actual director seguirá su gloriosa tradición, inspirado en el lema que le legara D. Fernando de León y Castillo, de quien fué siempre leal amigo y entusiasta defensor: «Todo por Gran Canaria.»

Francisco Bethencourt de Armas.

Director de la Real Sociedad Económica.

Del Sr. Argente.

Adhesión por telégrafo

Madrid 21—18 h.

Me uno de todo corazón al merecido homenaje en honor de Alfredo Pérez que consagró su vida entera al servicio de Gran Canaria.

Con claro y sereno entendimiento, firmeza de convicción y fé en el porvenir, ejerció desde el Diario *un verdadero apostolado en interés de esa isla, sin flaqueza, fatiga ni claudicación.*

Alfredo, con el llorado Melián Alvarado, fuéronme inapreciables consejeros en horas difíciles de la política canaria.

Enamorado de la división de la provincia, la vió realizada.

El merecido homenaje enaltece á la isla y pueblos, honrándose, mostrándole gratitud.

B. Argente.

Alfredo S. Pérez

Alfredo S. Pérez es sin duda un periodista modelo por la fe y la perseverancia que puso en el ejercicio de sus funciones como obrero de la prensa. Eso ha sido siempre; pero lo ha sido hasta un grado de actividad y un estremo de resistencia física difícilmente igualables, no digo superables, porque superarlos lo juzgo imposible de todo punto.

Alfredo ha dado su sangre, su vida al periodismo realizando una labor aplastadora por lo intensa, durante treinta y cinco años. En ese largo tiempo, no ha tenido un sólo día de descanso ni un solo minuto de desfallecimiento, cada vez más alentado y animoso en servir con su periódico, el Diario de Las Palmas, a su pueblo, resúmen de sus amores. El Diario, bajo su dirección, ha servido en efecto los intereses de Gran Canaria contínua y briosamente, siendo una bandera de combate alzada sobre la cabeza de su fundador y sostenedor.

Y todas sus batallas han sido nobles como lance de alta caballería. Y todas sus campañas, discusiones e incidentes guerreros, han tenido la misma marca de dignidad y altura.

Ese diarista de peso máximo por el que ha soportado en más de siete lustros sobre sus hombros atléticos, bien merece hoy, cuando se recluye en su tienda de caudillo vencedor para reposar de un trabajo tan rudo, bien merece el pequeño homenaje que sus antiguos compañeros le tributan. Merecería mucho más si hubiera de hacérsele acabada justicia. Pero de lo que se trata ahora es de demostrarle que se le quiere y que se aprecia su obra fuerte y fatigosa como el alzamiento de una mole a la cima de una montaña. Y la isla entera, que conoce esa su labor enorme, se asociará al tributo de nuestro cariño y nuestra lealtad.

Regocíjele y aliéntele lo unánime de la aclamación. No podía aspirar a otro mayor prémio para sus virtudes y sacrificios.

Como camarada, Alfredo S. Pérez ha sido también un hermoso ejemplo, infiriendo esos desgraciados de espíritu ruin y procedimientos viles e hipócritas en cuyos labios las palabras amistad, compañerismo, camaradería, suenan a carcajadas clownescas debiendo traducirse así: traición, falsía, doblez...

He pasado junto a Alfredo S. Pérez, ayudándole en la tarea meritoria de levantar y mantener el Diario de Las Palmas, una buena parte de mi vida, y entre él y yo no hubo jamás la sombra de una inconsecuencia, un desabrimiento o un disgusto...

Permítame estrecharle hoy la mano amistosamente.

Francisco González Díaz

Como canario, amante de mi país, como fundador de la Casa-Asilo de San José y como amigo, debo gratitud, por la cooperación que me ha prestado, al amigo consecuente, defensor admirable de la pequeña patria durante su larga y y laboriosa vida periodística.

Dr. Apolinario.

Cuartillas de Guerra del Rio

Por telégrafo

Director Diario de Las Palmas.

Madrid 21—17'30 h

Hace más de veinte años, en plena efervescencia de juventud iconoclasta, un puñado de muchachos irrespetuosos, bautizamos al Diario de Las Palmas, *á la recia tribuna desde la que Alfredo Pérez llamaba diariamente á la pelea á los hijos de Gran Canaria, con el nombre de «El Corán».*

El mote hizo fortuna y ha perdurado. Porque lo que quiso ser juvenil alarde ingenioso, no era sino la expresión de la profunda influencia ejercida durante cerca de cuarenta años por D. Alfredo en la política, en la alta, y no sobre la política, de Gran Canaria.

Bajo su dirección ha sido el Diario *«El Corán» de los creyentes en el porvenir de nuestra tierra, el adalid tozudo, incansable, de nuestras reivindicaciones. Es el símbolo viviente de medio siglo de luchas por nuestra liberación.*

La casualidad hace que coincida este merecido homenaje con la creación de la flamante provincia de Las Palmas.

¿Significará el nuevo organismo el triunfo de toda una vida consagrada a la lucha por un ideal?

Declaro mi enorme interés en conocer la íntima opinión de D. Alfredo Pérez respecto á la división de Canarias decretada por el Gobierno, porque llego á sospechar que la solución no se ajusta á las profecías estampadas en las viejas páginas de «El Corán».

Rafael Guerra del Rio.

Mi homenaje

Si el afecto, que profeso a don Alfredo S. Pérez, no bastára para obligarme, por sí solo, a adherirme a este homenaje, tan merecido, me obligarían *la gratitud* y *la admiración*.

Fué D Alfredo el que me aficionó a emborronar cuartillas, solicitando mi colaboración en su periódico. Hace de esto muchos años. Todavía leo, con deleite, aquellos renglones cortos, que no me atrevo a llamar *versos*,—y aquellas prosas largas y amaneradas...... Composiciones, ingénuas o infantiles, sin valor literario ni científico, pero llenas de la sinceridad, el frescor y el aroma de la adolescencia.

Más tarde, aparecieron, de vez en cuando, en las columnas de este periódico, elogios de mi persona. Era la voz de una amistad cariñosa, que exageraba mis buenas cualidades, y tapaba mis defectos. Dios se lo pague.